

con diez ó doce quadrantes, ballestillas ú otros instrumentos, se halla alguna diferencia en los minutos, pero no tanta en los grados que se han innovado en el parage y junta de los dichos Rios; y solo puede consistir esto en la mayor ó menor instruccion de los que observan, porque para averiguar la verdadera latitud, son medio muy preciso las observaciones astronómicas; pero estas en pocos lugares se hacen; y bien hechas en poquísimos; por cuyo defecto resulta la variedad con que se demarcan las alturas, y el error en las distancias.

Pero no es solo este tropiezo el que padece la Geografía en la Sonora, pues con propiedad se puede llamar la Provincia de las variedades, segun las que ha tenido desde su descubrimiento. El año de quinientos treinta y nueve, en que entraron las primeras Tropas, llegaron á un Valle en donde las recibió una India rica y Viuda con mucho agrado y regalo, abasteciéndole de lo necesario á todos los Españoles, por lo que ellos lo llamaron el Valle de Señora, y quizá para olvidar sus beneficios se llamó despues con el ruidoso nombre de Sonora. La misma alteracion han tenido otros muchos sitios á donde han llegado los Misioneros ó los Soldados, acaso porque juzgando cada uno que era el primero que pisaba su suelo, le ponía nombre á su arbitrio, sin saber si ya tenia otro, y para esto se gobernaba por el Calendario, como el Padre Kino, que al parage donde se juntan los Rios lo llamó San Dionisio, por haber llegado á él dia de este Santo, ó por su particular devocion; como otro Misionero, que lo llamó Loreto; y otro, San Pedro. Tambien han nombrado, como habitadores de aquel sitio, diversidad de naciones, porque han encontrado con las familias de algunas que andan vagueando por aquellas riberas, no siendo en la realidad otros que los Yumas y Pimas los que pueblan los Rios en los parages conocidos; pues solo el Padre Garzés visitó en sus propios territorios á las naciones que viven dispersas por aquellos desiertos. Esta misma variedad se pudiera ir indyduando en todas las cosas de la Sonora, pues hasta en lo espiritual y temporal ha variado aquella Provincia muchos sistemas de gobierno; y por eso, en quanto al de su altura de Polo, queda á la libertad de cada uno adoptar el que mas combinare con su propio cálculo, y se acomodare á su gusto.

Esta misma libertad tiene el que quisiere ser Juez del estilo de esta Historia, porque en él no se ha puesto estudio alguno, ni en su ornato, ni en la imitacion de otro, sino que se ha dexado correr por sus propios movimientos, fundando este dictámen, en que quanto no es natural es despreciable; pero habiéndose de tratar en ella asuntos de diferentes clases, á que corresponden sus propias locuciones, se ha procurado usar de ellas, sin atender á la censura de los que las acusan de afectadas, por ser de facultades ajenas de su inteligencia; y como ignoran que el estilo debe proporcionarse á las materias, dán en el error de que para nadie es natural lo que no es natural para ellos. Estos y otros riesgos tiene un Escritor que temer de parte de sus Lectores; pero le queda el consuelo de que en todos son inevitables, y solo se contenta el que merece algun aplauso, con que lo merece; y que entre muchos que lean su libro, no faltará alguno que aprecie su trabajo, y haga justicia á su mérito.

## PROTESTA DEL AUTOR.

Obedeciendo los Decretos del Señor Urbano VIII. y todos los demas de la Sagrada Congregacion de Ritos, y Supremo Tribunal de la Santa Inquisicion, protesto: que aunque en las Vidas de los Religiosos que se historian en esta Segunda Parte de la Crónica del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, se ha dado á algunos el título de Venerables, no debiéndosele á otro de ellos mas que al Venerable Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesus, por estar la Causa de su Beatificacion en la Sagrada Congregacion de Ritos, y llamarlo así, segun su costumbre, en sus Decretos; se debe entender dicho título, ú otro qualquier elogio de los otros, en lato modo, y solo para entender que perseverando en el exercicio de las virtudes y ministerio apostólico, murieron con buena opinion y fama, la que se cohonesta con llamarlos Venerables, como se practica en Roma quando en ella se imprimen las Vidas de los que por sus buenos exemplos merecieron la memoria de ellos, sin que por eso se pretenda calificacion alguna, ni se quiera prevenir el Supremo juicio de la Silla Apostólica. Tampoco en la relacion de algunas cosas raras ó admirables, visiones ó sucesos que en toda esta Historia se refieren, aunque se indiquen como extraordinarias ó preternaturales, se intenta persuadir en ellas milagros, ni calificarlas como prodigiosas; pues solo merecen la fe prudente y humana que se les dá á las Historias que se escriben con imparcialidad y diligencia: pero todas ellas, y qualesquiera de las cláusulas de este libro, las sujeto á la correccion de la Santa Iglesia, y de sus Supremos Tribunales; á cuyos mandatos quiero vivir y morir sujeto, y humildemente rendido. Colegio de la Santa Cruz y Febrero 24 de 1791.



LIBRO PRIMERO  
DE LA SEGUNDA PARTE  
DE LA CRÓNICA APOSTOLICA.

CAPÍTULO PRIMERO.

*Vida del Venerable Padre Fr. Antonio Margil de Jesus. Su Patria, Padres y educacion.*



PRENDIENDO reducir á mas breve método lo que dos eruditos Cronistas imprimieron, con comun aplauso, del V. Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesus; porque andando sus libros separados de la Crónica del Colegio, es de mi cargo incluir su portentosa Vida en esta Segunda Parte, para que unida á las de los ínclitos Héroeos que le acompañaron en sus apostólicas tareas y espirituales conquistas, se enlacen los sucesos relativos á la historia de ellas mismas, y se conserve la memoria de sus exemplares proezas. La empresa, por lo elevado del asunto, es ardua, y notoria mi insuficiencia; pero animado por el divino Oráculo, que manda celebrar la memoria de los Justos, esforzaré mi cortedad para concurrir á su glorioso elogio con la pequeñez de mi ingenio, y lo inculco de mi estilo.

La insigne Ciudad de Valencia, segun se expresa en el Rasgo heroico que dedicó al Señor Don Fernando VI. é imprimió en Madrid el año de cincuenta y seis Don Antonio Moya, tuvo por primer nombre el de Roma, y se lo mudaron por no equivocarla con la de Italia, imponiéndole el que hoy tiene de Valencia, que es lo mismo que decir: vale tanto como aquella República que de todo el Orbe se hizo dueña, fue la Patria de Antonio; y si élla le dió honor por las Armas que ostenta en sus Escudos por blasones, él le aumentó la gloria de la Corona que tienen por timbre, sujetando con sus apostólicas conquistas, á la fe de Roma y obediencia de España, muchas bárbaras naciones. Fueron sus Padres Juan Margil y Esperanza Ros; y aunque no abundaron de bienes de fortuna, pero como la nobleza es semilla de la virtud, que se siembra en el cuerpo y fructifica en el alma, que por eso en la Filoso-

PROTESTA DEL AUTOR.

Revisando los Decretos del Señor Urbano VIII. y todos los demas de la Santa Congregacion de Ritos y Sagrimento Tridua de la Santa Inquisicion: que aunque en las Vidas de los Religiosos que se historian en esta Segunda Parte de la Cronica del Colegio de la Santa Cruz de Quercos se ha dado á algunos el título de Venerables, no debiéndose á otro de ellos, mas que al Venerable Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesus por estar la causa de su beatificacion en la Santa Congregacion de Ritos y Sagrimento segun se continúa en sus Decretos; se debe entender dicho título, y otro qualquier elogio de los otros, en lato modo, y solo para entender que perseverando en el exercicio de las virtudes y máximas apostólicas, mantuvieron con buena opinion y fama la que se conserva con los Santos Venerables, como se practica en Roma quando en ella se imprimen las Vidas de los que por sus buenas exemplares merecieron la memoria de ellos, sin que por eso se pretenda calificar con alguna, ni se quiera prevenir el sagrado juicio de la Santa Apostolica. También en la relacion de algunas cosas, cartas ó agradables visiones ó sucesos que en toda esta Historia se refieren, aunque algunas como extraordinarias ó preternaturales, se intentan persuadir en ellas algunas, ni calificarlas como prodigios; pues solo se refieren en la presente y humana que se les da á las Historias que se escriben con imparcialidad y diligencia; pero todas ellas, y qualquiera de las cláusulas de este libro, las sujeto á la correccion de la Santa Inquisicion, y de sus Sagrados Tribunales, á cuyos mandatos quiero vivir y obedecer, y á sus decretos y humillidones recibidos. Colegio de la Santa Cruz y de Quercos.



fía Ética, la nobleza que no obra no existe: no necesitaron de las opulencias mundanas para ennoblecer mas la limpia sangre que heredaron, y propagarla en sus hijos por la practica de las virtudes christianas y honrados procederes que les recomendaban por nobles en la estimación comun de todos. Nació Antonio el dia diez y ocho de Agosto del año mil seiscientos cincuenta y siete, y con christiana diligencia fue bautizado al tercero dia en la insigne Parroquia de San Juan del Mercado; en cuya sagrada ceremonia se le pusieron los nombres de Agapito, Luis, Paulino, Antonio; y aunque todos le convinieron como propios y significativos de las excelencias que en estos Santos venera la piedad, pues tuvo de Agapito el deseo de morir por Christo, de Luis la pureza virginal, y de Paulino la predicación apostólica; pero el nombre de Antonio fue el que le hizo desde luego conocido y admirado en ambos Mundos como Mártir, Virgen, Apóstol y Taumaturgo; ó Autor de muchos y estupendos prodigios.

Muy temprano medraba el niño Antonio en la virtud, como crecía en la edad; porque anticipada la luz de la razon natural, todas sus acciones se iban formando al modelo de la educación y exemplo de sus Padres, que le criaban en el santo temor de Dios; y así exhalaba, como tierna bellísima flor, el buen olor de Christo en la piedad, devoción, suavidad y moderación de un genio dócil y amable. Siendo ya de edad proporcionada, le encomendaron sus Padres á un Maestro que le enseñara á leer y escribir, lo que hacia con grande aplicación y rendimiento, hallando en la Escuela de las letras, ocasión para

aprovechar en las virtudes; y así, con pretexto de irse temprano á ella, pedía su desayuno, y sin gustarlo, lo repartía á los niños mas pobres, juntando á la limosna y caridad del próximo, el ayuno y mortificación de sí mismo. El tiempo que no asistía á la Escuela, lo empleaba en casa en devotos entretenimientos, ya formando Altares y representando las sagradas ceremonias, ó ya imitando los afectos que atendía en los Sermones, y esto con demostraciones tan vivas, y con tan anticipada ternura, que la piedad y la devoción parecían ser propio dote y prerogativas de su alma. Hasta el mismo Señor quiso calificar el candor y pureza de ella, pues jugando con inocente puerilidad con otros niños, uno le tiró un zapato en el pozo, y recibiendo de ello la Señora su Madre algun disgusto, le dijo Antonio: «Madre mia, no se inquiete, lléguese al pozo y sacará el zapato, que va por encima de las aguas.» Acercóse la Señora, y fue el prodigio, que siendo el pozo muy profundo, rebozaron las aguas hasta el brocal y por su mano sacó el zapato.

Ya Antonio tenia, á juicio de su Maestro, lo necesario y suficiente en leer y escribir, y sus Padres le buscaron Preceptor que le instruyese en los rudimentos de la latinidad, y él solicitó Maestro que le enseñara los de la verdadera Sabiduría; pues, como él mismo le confesó muchos años despues á un Compañero suyo, desde edad de siete años estaba puesto en los brazos de Christo Crucificado. De este sólido principio nacía la ingentísima afición que tenia á la virtud, y el igual horror con que miraba á la culpa; y por eso desde entonces hizo trato con Dios de que primero le arrojara al Infierno en

cuerpo y alma; antes que permitiera que le ofendiese gravemente. Del mismo era tambien efecto la profunda humildad con que se alegraba de que todos le despreciaran, y por eso solía decir á su Maestro, y no sería sin graves motivos, que él era un pobrecito, y así, que no se enojara si alguno de sus Condiscípulos lo despreciaba y hacia burla de él.

Así estudiaba Antonio, y era preciso que aprovechara mucho, tanto por la aplicación y viveza de ingenio; como por tener su corazón desimpresionado de las malévolas inclinaciones del Mundo; al que miraba con tal desafecto y descuido, que no conocía las calles por donde una Criada le llevaba al Estudio. De esta negligencia provino, que no yendo un dia á traerle para su casa á la hora acostumbrada, salió él, y tomando otra calle, se fue perdido preguntando por su casa, y en esta congoja, entró en una que era de mugeres recogidas, hasta que pudo hallar quien le guiara á la suya; y dándole razon de todo á su Madre, la Señora se enardeció de forma, que solo por haber entrado en la dicha casa, sin mas culpa que su afigida inocencia, le dió una áspera reprehension y disciplina, acompañada del quotidiano Sermon, en que le decía: «Mira, Antonio, que tienes obligación de ser Santo, porque yo te pedí á Dios para Dios: y así mira lo que haces, ser bueno y agradecido á Dios.» Este zelo y christiana vigilancia de su Madre, mereció que el mismo Siervo de Dios lo calificara mucho tiempo despues, diciendo: «Ya mi santa Madre está viendo á Dios, y no le ha de haber hecho cargo su Magestad por la crianza de sus hijos, porque era una muger muy dada á la oración, y á

«todos sus hijos nos hacia tenerla en un aposento retirado todos los dias, y nos hacia tener Padre espiritual.»

El de Antonio estaria instruido en estas saludables máximas, y experimentado de las costumbres de un niño abstraído de los bullicios del Mundo, y atento al ejercicio de las virtudes, que son el fundamento de la perfección christiana: le veria portarse con el mayor respeto y amor á sus Padres, sin el menor resabio de alterneria y desabrimiento con sus hermanos, humilde y atento á sus mayores, manso y cariñoso con sus iguales; y que huyendo de los juegos y pasatiempos de los Estudiantes, lograba las horas que le sobraban del estudio en ayudar con reverencia las Misas, en hacer en su casa altares, imitar los afectos de los Predicadores, y tratar con Dios en la oración; y siendo estas pruebas, nada equívocas, de la fe y religion con que adoraba á Dios en el Templo, y lo recibía sacramentado, desde la edad de nueve años le permitió la frecuencia de los Santos Sacramentos.

Ya desde la de siete años estaba Antonio puesto en los brazos de Christo crucificado, y gozaba de aquella mística union por tiernos afectos; y así serian de admirar los de su inocente alma quando se unía con él en la Eucaristia, en que adorando su mismo cuerpo y alma sacramentada en ella, veía tambien representado el sangriento sacrificio que el mismo Christo crucificado le ofreció á su Padre Eterno para la redención del Mundo. Por eso sin duda eran prodigiosos los efectos que en la sagrada Comunión sentía, y los ilapsos é influxos divinos, de que dan indicio las humildes expresiones que muchos años despues insinuó á un Com-



pañero suyo, diciendo: «Yo siempre fui un bobo, y me embobaba en la Iglesia; y quando me llamaba mi santa Madre para que nos fuésemos á casa, no la oía, y se llegaba la Criada y me tiraba de la capa, y volví yo, porque estaba embobado después que comulgaba.» ¡O feliz bobería, en que pareciendo Antonio estulto, lo era por Christo, que en su sagrado convite le robaba los sentidos, absorta la alma en la memoria de su Pasion, y en la gracia del Sacramento!

Este era el magnetismo divino que con suave y eficaz violencia atraía su cuerpo, alma, sentidos y potencias; pues, como deponen quatro testigos ante Notario Público y Apostólico, en tiempo de vacaciones todo su afán era irse á los Templos, y con especialidad á donde estaba patente

el Divinísimo Sacramento; y se embobaba de forma, que muchas veces era de noche quando volvía á casa, por cuya causa su Madre le refina, diciéndole: ¿que qué hacia todo el día sin comer? A lo que respondia: Yo, Madre mia, todo el día he estado en presencia de nuestro Señor Sacramentado, y me ha parecido un instante, y no hubiera vuelto tan presto, á no quererme echar el Sacristan á voces y golpes de la Iglesia. Estas soberanas luces fueron las que iluminaron el corazon de Antonio desde la aurora de su natural razon, y horrorizado de las tinieblas y sombras de la muerte en que tan de asiento están los amadores del Mundo, se resolvió á retirarse á la Religion Seráfica, para mejor servir á Dios, y caminar seguro para el Cielo.

## CAPÍTULO II.

*Toma el Hábito: su Profesion y Estudios hasta ordenarse de Sacerdote.*

**D**E gran complacencia fue para los Padres de Antonio la eleccion del estado religioso, pues así le daban á Dios el hijo que para el mismo Dios le habian pedido; y mas siendo en la Religion Seráfica, de la que eran muy devotos: igual satisfaccion tuvieron tambien en ella los Prelados y Religiosos, pues no ignoraban su virtuosa é inocente vida, que les daba bien fundadas esperanzas de que desempeñaria las obligaciones de buen Religioso, como cumplia las de Christiano. Á los diez y seis años no cumplidos de edad, tomó el Hábito, escogiendo su afecto el Religiosísimo Convento de la Co-

rona de Christo, que es de Recoleccion, y uno de los mas exemplares que hay en Valencia: y logrando en su Noviciado un Maestro dotado de todo el imperio que el Apóstol le intimaba á Tito, para enseñar y exhortar, sin perder la libertad del magisterio, si enseñara bien y viviera mal: comenzó de Novicio, como si tambien lo fuera en las virtudes, á practicar sus lecciones, y á aspirar á la perfeccion que anhelaba su espíritu. Era en los ejercicios religiosos muy puntual, en la oracion constante, en la mortificacion fervoroso, en la obediencia rendido, en la pobreza esmerado, en la humildad oficioso, y tan

pronto en el trabajo, que nunca lo vieron mas gustoso que quando servia en la Cocina, fregaba los platos, barria el Convento, asistia á los enfermos, y limpiaba los vasos mas inmundos, y estaba mas afanado en los mas penosos ejercicios. Viéndole su Maestro tan fervoroso en ellos, como prudente y Director sabio, cauteló el que en su corazon no se engendrara algun apego vicioso de los que el amor propio induce con pretexto de austeridad, para adulterar las virtudes; y así, arbitró mortificarlo por sus mismas mortificaciones: le compelia á que durmiera, le obligaba á que comiera, le quitaba los cilicios, y le impedía las exteriores penalidades; pero el Novicio, dócil á la obediencia, se rendia en todo á su voluntad, no apartándose en nada de su doctrina, por lo que instruido en todas las demas cosas necesarias, y con aprobacion de toda aquella santa Comunidad, hizo su Profesion, conservando en ella el nombre de Antonio, sin perder el afecto y devocion á los demas que se le impusieron en el Bautismo.

Cuerdamente satisfecho el Padre Maestro del buen espíritu de su nuevo Corista, le soltó las pigüelas de la obediencia para que volara libre en seguimiento de los divinos impulsos, y él correspondió á ellos, siguiendo con mayor teson sus acostumbrados ejercicios y mortificaciones, sin faltar á todos los actos de Comunidad y vida comun, mostrándose á todos afable en el comercio fraternal, y observando el inviolable silencio que en aquella santa Recoleccion es esencial Estatuto: pero en lo privado eran sus mortificaciones tan extraordinarias, que zelando su Maestro sus acciones, le vió en una ocasion que habiendo levantado la

losa de un sepulcro, tenia metida en la sepultura la cabeza, sufriendo la hediondez que de ella salia; y reprehendiéndole tan peligroso exceso, le dixo con humildad, que hacia aquello para que el bruto de su cuerpo viera lo que era. Así purgaba sus pasiones y conocia su miseria, para no caer de la altura de las contemplaciones divinas; y con tan noble motivo, tampoco faltó á la subordinacion de su Maestro, y á la humildad y ejercicios de Novicio.

Viendo los Prelados quan bien fundado estaba Fr. Antonio en el santo temor de Dios, que es el principio de la verdadera sabiduría, le enviaron al Convento de Denia á estudiar el curso de Artes; y faltándole allí la distribucion de su amado Noviciado, formó como regla la de asistir en el Coro á Prima, y luego ayudar todas las Misas que podia, hasta la hora de entrar á la Clase: despues de ella, pedía á los Religiosos la ropa que necesitaban lavar, y asistiendo á Tercia y Misa Conventual, iba despues al Refectorio y oraciones de Comunidad, y en la siesta lavaba la ropa, y la tendia al Sol. Despues de Vísperas iba á la Clase, y acabada, recogía la ropa lavada, asistia á Completas y Oracion mental; y despues de la cena y otros ejercicios monásticos, se recogía á tomar pocas horas de sueño, para ir á Maytines, y lo restante de la noche lo empleaba en rezar el Viatrucris, en Oracion, y otras obras penales. Nunca asistia en el comercio fraternal, ni se sabía quando estudiaba, porque solo le veian con los quadernos pasando su leccion á la luz de la Lámpara, y sin mas diligencia la daba puntual, y descollaba entre sus Condiscipulos con ventajas conocidas.



Acabado el Curso de Artes, envió la obediencia á Fr. Antonio al Convento de la Corona para estudiar la Teología, y le fue sumamente grata, porque se hizo cuenta que volvía á él para renovar su juventud, como la Aguila, en aquella su primera y santa cuna; por lo que le suplicó á su Padre Maestro, que lo fue en el Noviciado, le permitiera seguir los mismos ejercicios y compañía de los Novicios; y con esta licencia entraba todas las noches al Noviciado, y decía con ellos las culpas, recibiendo la penitencia y mortificación que se le imponía; con ellos tambien hacia todos los oficios del Convento; y todo con tal humildad, diligencia y compostura, que no solo era el aliento y consuelo de los Novicios, sino tambien la admiracion y exemplo de todos los Religiosos. No era la virtud de Fr. Antonio hazañera, ni su austeridad escrupulosa, ni su mortificación melancólica, ni su genio tétrico, sino que todo lo obraba con tal naturalidad, sencillez y lisura, que á todos se hacia amable, y él á todos sociable; y en la aula, asuetos y recreaciones, solia ser el mas jovial y gracioso, y quando alguna vez, por hacer alguna accion religiosa, ó decir alguna palabra exemplar, le decian por apodo la Beata, respondia con expresiones propias de su candor, natural gracia en el decir, y religiosidad, de lo que todos se reian con placer y gusto.

Era tanta la abstraccion del siglo que observaba Fr. Antonio, que ni una vez habia visto á su Madre desde que tomó el hábito, y decía que ya no tenia mas Padre que Jesu-Christo, ni mas Madre que Maria Santisima; pero no pudiendo su Madre conseguir el verle en su casa, su-

plícó al Prelado le mandara que saliese á verla en la Iglesia, y siendo la peticion tan racional y piadosa, al mandato del Prelado salió lleno de verguenza, cruzados los brazos, y puestos en tierra los ojos, se presentó á su Madre; y estando allí un rato, dió una vuelta en círculo, y le dixo: Ya me ha visto, Señora; con lo que se retiró al Convento. Era la Señora verdaderamente espiritual, y muy de antes le tenia hecho á Dios sacrificio de su hijo, y por eso en lance tan extraño no se dió por sentida, sino que quedó muy edificada.

Uno de los ejercicios espirituales en que se ocupaba el devoto Corista, era baxar despues de Maytines al Huerto del Convento á rezar la Via-Sacra, cuyas Estaciones estan proporcionadas en todo su círculo, lo que hacia llevando á cuestas una Cruz pesada, y concluyendo á la puerta de una Ermita, hacia una disciplina, y se quedaba en oracion hasta que tocaban á Prima: solian incomodarle allí muchos mosquitos, y preguntando á su Confesor si seria mejor espantarlos porque le mortificaban en la oracion, ó si los dexaria que libremente le picaran, le respondió: dexarlos que piquen. Obedeció Fr. Antonio; pero al otro dia tenia el rostro tan hinchado que parecia un monstruo, de lo que el Confesor quedó muy compadecido, y de dar tales dictámenes escarmentado.

Expectable se hacia en aquella santa Comunidad un Joven que con fervor y devocion asistia á todos los actos de Religion; humilde y oficioso en los ejercicios del Noviciado y servicios del Convento; mortificado en todos sus sentidos y apetitos; pobre que jamás tuvo cosa propia, y hasta los paños menores eran de es-

tameña burda, y un pedazo de sayal su paño de narices; obediente, que no tenia otra voluntad que la de los Prelados y sus Directores; caritativo con todos, y especialmente con los enfermos; exemplar y estímulo de sus Condiscipulos hasta en la puntualidad y asistencia de la Aula y todas sus lecciones; pues aun quando le enviaba la obediencia á pedir limosna, llevaba el cartapacio para estudiarlas en el camino; por lo que en los cursos escolásticos y ejercicios literarios, fue notoriamente tenido por el mejor Estudiante de ellos; lo que fue parte para ausentarse de su Patria, por temor de la Cátedra con que mas que probablemente le hubiera premiado su Provincia. Todas estas relevantes qualidades de virtud y ciencia, le iban disponiendo para que á su respectivo tiempo se ordenara de todos los grados que lo elevaron hasta el del Sacerdocio.

Al verse ya el Siervo de Dios consagrado para el sublime estado de Sacerdote, añadió á su continua oracion, nuevas vigiliias y santos ejercicios, preparándose para celebrar su primera Misa con una Confesion general, que hizo con muchas lágrimas de contricion y amor. ¿Pero quién podrá expresar los afectos de aquel piadoso corazon, si considera que si quando niño ofrecia de él al Señor tan agradable sacrificio, postrado en el pavimento del Templo, y le abstraian de todo lo terreno sus espirituales delicias: quales serian las que sobre el Altar gozaria, quando elevado á sus aras ofrecia al Eterno Padre, y representaba en persona de Christo, el santo Sacrificio é immaculada Hostia, que en la Cruz ofreció por la redencion del Mundo? Era ya su vida desde entonces en carne, pero

muy agena de los afectos de ella, y por eso era su vida como Angélica, pues el Señor quiso adornar su alma con las propiedades que gozan los Angeles, de la ciencia, pureza, custodia de las ovejas de Christo, y de la legacia con que se interponen ante su Magestad por los hombres; y así, dispuso su Providencia que en el Capitulo Provincial fuera instituido Predicador y Confesor, destinándole al Convento de Onda para el ejercicio de tan altos empleos.

Uno y otro ministerio los comenzó á exercer con la debida aprobacion y licencias del Ordinario, y tan fervoroso zelo, que sabido de los Prelados, le mandaron pasar á Denia, Ciudad que como Puerto del Mediterraneo, le ofrecia grandes y laboriosas tareas, así por ser habitada de mas de mil Vecinos, Nobleza y Caballeros, como por el libertinage que en tales Lugares franquean el Comercio y concurso de varias naciones. Predicaba el P. Fr. Antonio, no para hacer ostentacion de vanos y delicados discursos con que divertir y captar aplausos de sus oyentes, sino para hacerse delante de Dios, que le habia de juzgar por la manifestacion de la verdad, recomendable á las conciencias de los hombres; y por eso toda la estimacion que hacian del V. Padre, consistia en sus virtudes, exhortaciones, y direccion mas segura de las conciencias; y así fue, que una Señora muy principal tenia tan apreciada su religiosidad, que despues de haberse venido á Indias, deseaba tener alguna alhaja suya, y cumplió su devoto afecto un Compañero suyo, que le dió unas alforjillas del V. Padre, que apreció y guardó como prenda que se hacia recomendable por la virtud y exemplo de su dueño.



## CAPÍTULO III.

*Alistase el Venerable Padre en la Mision para las Indias, y su viage hasta llegar á Querétaro.*

**D** Esfogaba en Denia el V. Padre el zelo que ardia en su corazon por la honra de Dios y bien de sus almas, derramando hasta sus contornos el bálsamo de la piedad en vivos y eficaces Sermones, sacados de la magestuosa simplicidad y celestial uncion del Evangelio; y no sin gran consuelo cogía en la continua tarea del Confesonario colmadas mieses, que le rendían las buenas semillas que sembraba desde el Púlpito; pero estas laboriosas fatigas no eran mas que ensayos que la divina providencia iba ordenando para preparar su corazon y disponer su animo para la vocacion del Apostolado; y por eso, sabiendo que el V. Padre Fr. Antonio Linaz estaba autorizado para convocar y conducir á la América veinte y quatro Misioneros, le suplicó le admitiese en su número; y recibida su Patente, la presentó á sus Prelados, y con su bendicion y licencia se dispuso para tan santa jornada.

En ella tomó la ruta por Valencia, para cumplir los oficios de piedad que le dictaban, su devocion al santo Convento de la Corona, que fue la Escuela de su religiosa disciplina, de cuya Religiosísima Comunidad se despidió con mucha ternura; y el filial amor que le tenia á su santa Madre. Estaba la Señora, ya habia tiempo, Viuda, pero se consolaba con la cercania en que tenia á su hijo; y enterada de su resolucion, le hizo ver su dolor y sentimiento, diciéndole: «¿Como, Hijo mio, quieres irte y de-

»xarme, quando yo esperaba de tí al-  
»gun consuelo, y que en la hora de  
»mi muerte te encontraran mis ansias  
»á mi cabecera?» A lo que, sin in-  
»mutarse en nada, le respondió: «Ma-  
»dre mia, quando yo entré en la Re-  
»ligion, dexé ya á Vm. y tomé por  
»Madre á María Santísima; y por  
»Padre á Jesuchristo, pues renuncié  
»todas las cosas terrenas. Yo me voy  
»á trabajar en la Viña del Señor, y  
»ver si por este medio podré dar gus-  
»to á mi amado Jesus. Mi Madre se  
»consuele en el Señor, que su divina  
»Magestad cuidará de Vm. y si el  
»Señor me dá su gracia, no faltaré  
»en asistirle á la hora de su muerte.  
»No se aflixa, Madre mia, que esos  
»son sentimientos terrenos, y lo he-  
»mos de dexar todo á disposicion del  
»Altísimo. Tome ese hábito, que con  
»licencia de mi Superior le dexo pa-  
»ra enterrarse: y para consuelo mio,  
»le dexo á mi Cuñado y á mi Her-  
»mana, á quienes encarecidamente les  
»he encargado cuiden de mi Madre;  
»y en caso que estos falten, cuidará  
»Jesus de mi Madre.» A este punto  
se puso de rodillas á sus pies, y le  
pidió perdon, y que le echara su ben-  
dicion, lo que con sumo dolor hizo la  
Señora; y renovando el sacrificio que  
muchas veces le habia hecho á Dios  
de su Hijo, le pidió le dexara besar  
la mano, y aunque se resistió, pero  
dándole este corto consuelo, se besa-  
ron Madre é Hijo las manos, y este se  
despidió de todos tomando su camino.  
Recibióle, en Cadiz el Vene-

table Linaz con ternuras de Padre, y quedó tan preocupado de su afecto, como del concepto de las singulares prendas con que el Señor habia dotado su alma para el ministerio apostólico: pues si Aristides pintaba los afectos y pasiones del ánimo: si en el semblante del prudente luce la sabiduría: si los rostros de los Soldados de David eran como de Leones; porque es feliz fruto de la observacion saber formar idea que represente los afectos de la alma; es propio de la prudencia el ver en los ojos del Sabio la compostura y modestia que dicta la discrecion; y es natural en la constante firmeza del aspecto mostrarse la intrepidez y fortaleza del ánimo; un ente é ilustrada experiencia, bien pudo representarle en la vista de aquel jóven Misionero una cabal idea de los íntimos afectos de su alma, y de las bellas qualidades de prudencia, ciencia, compostura, modestia, fortaleza corporal, y vigor de espíritu, que con agradable y sério aspecto manifestaba, y por eso presagiar los opimos frutos que de su predicacion y exemplo habian de resultar al instituto.

Muy luego se vió esto en la Mision que antes de embarcarse publicó el V. P. Linaz, pues en ella hizo el P. Fr. Antonio el estreno de sus talentos, encendidos en el ardor de su zelo, y conformes al estilo de su nuevo ministerio; quedando graduado de Predicador Apostólico en el emporio de muchas y varias naciones, el que habia de evangelizar á otras innumerables y mas bárbaras gentes.

Tuvo la suerte de embarcarse junto con su Venerable Fundador, y siguiendo su exemplo, alternaba con él las Pláticas espirituales con que todos los días instruían á los Navegantes, y en las confesiones que frecuen-

taban, reformando sus costumbres; y aunque no le faltaron incomodidades y sustos del inconstante Oceano, pero todo lo admitia con mérito, y hasta de su vida le ofrecia al Señor continuo sacrificio. Este lo hubiera consumado gustoso, si con él pudiera haber impedido los horrendos pecados y enormes sacrilegios que poco antes de llegar á Veracruz habia causado el impio Lorencillo y su infame tripulacion, saqueando aquella infeliz Ciudad con muerte de muchos, y robando con herética profanacion sus Templos, cuya lastimosa tragedia lloró amargamente el V. P. Linaz, comparando su desolacion con la de Jerusalem, y lamentando con Jeremias sus ruinas y despojos, con tristes y lúgubres trenos: pero dentro de pocos dias, en que se padecieron grandes penurias, salió mandado de su Prelado el Padre Fr. Antonio, con otro Compañero, á pie, con solo el Breviario y un Santo Christo, y sin mas viático que un poco de vizcocho prieto que le socorria la pobreza de unos Arrieros con quienes se habian agregado; y alcanzándole orden del Comisario para que hiciese Mision en los Pueblos del camino, lo executaron en cinco de él; y en todas las Posadas, Ranchos y Villas, no perdian coyuntura para exaltar la divina palabra. Era tiempo de lluvias, y esto aumentó las incomodidades del camino; y no teniendo mas que una túnica, muchas veces se les secaba en el cuerpo, y así llegaron á San Juan del Rio; y antes de acabar la Mision que allí se hacia, lo asignó el Prelado con otros tres Compañeros para que pasara á Querétaro á tomar posesion del Convento de la Santa Cruz, en donde entraron el dia 13 de Agosto del mismo año 1683.



## CAPITULO IV.

*Comienza el P. Fr. Antonio con infatigable zelo las tareas y largas peregrinaciones del ministerio apostólico.*

**E**Rigido ya el Colegio, se esmeraron sus Venerables Fundadores en levantar tambien su espiritual edificio, porque debiendo ser Escuela de Apóstoles y Seminario de Misioneros, que habian de ser luz del Mundo, todo su fundamento debia ser Christo crucificado, estribando en las máximas de su doctrina, que fueron la pobreza y humildad, para dar en su mortificacion y exemplo la pauta y exemplar á sus sucesores. Eran todos en la oracion continuos, en el Coro indispensables, en el silencio rígidos, en las mortificaciones fervorosos, en el estudio constantes, en el Confesonario incansables, en el Púlpito zelosos: y como el Padre Fr. Antonio desde su puericia habia sobreedificado el tenor de su vida sobre el mismo fundamento, y tenia en su corazon impresas las mismas reglas, las practicaba exáctamente con los demas, ocupando el tiempo despues de Maytines en el ejercicio de la Via-Sacra, con una pesada Cruz acuestas, y en otras mortificaciones públicas, humildes y penales, que le hacian relucir aun entre los mas fervorosos.

Veinte y seis años de edad tenia quando se fundó el Colegio; y al mismo tiempo, así para tomar la posesion del Convento, como para los desempeños del Púlpito y afanes del Confesonario, le juzgaron los Prelados muy proporcionado para asociar y alternar con los Padres mas antiguos y graduados que habia entre

los Fundadores; y por eso despues de una Mision muy fructuosa que se hizo en Querétaro, fué escogido para la de México, en que se vió tal comocion y novedad en todos sus estados, que pudo ser aquella Nobilísima y magnífica Corte espectáculo de alegría para el Cielo, y de gozo para los Angeles, por la penitencia y reforma de sus costumbres. Pocos meses despues se le intimó órden del Superior, para que con otros tres marchara á la remota Provincia de Yucatan, y llegando á Veracruz con un solo Compañero, publicó Mision, que se hizo en ella y el Castillo de San Juan de Ulúa, correspondiendo el fruto al zelo y al trabajo, del que participó el M. R. P. Comisario General de estas Provincias, que predicó el Sermon de penitencia, con quien se embarcaron los quatro Misioneros, y á los ocho dias fundearon en Campeche, en donde el mismo Prelado publicó la Mision, que continuaron los quatro Padres Misioneros, la que concluida con mucho fruto de las almas, prosiguieron en la misma tarea, hasta llegar á la Capital de Mérida.

Aquí publicó el Prelado General Mision, siendo recibidos los Misioneros con una especie de asombro, que al ver la plebe aquellos Varones penitentes se compungia, y algunos publicaban sus conciencias, diciendo á voces sus pecados; y así, fueron muchas las conversiones. Al mismo tiempo se celebró el Capítulo Provincial; y deseando el Prelado restaurar

el Instituto Recoleta, lo propuso á los Padres Capitulares, quienes con igual zelo, eligieron para Guardian de la nueva Recoleccion á uno de los Padres Misioneros; pero exponiendo estos al Prelado que eso sería poner un grande impedimento al fin de su ministerio, atendió á sus razones, y los dexó libres para seguir su Apostolado, y el deseo que tenian de misionar en las tierras de los Gentiles. A este fin les mandó se embarcaran para Tabasco, desde donde podrian penetrar en las Provincias de Guatemala.

Ya estaban los Misioneros para entrar la barra del Río de Tabasco, y un Pirata Extrangero les cortó el paso con tres Embarcaciones, dándoles caza; pero la Providencia divina les libertó en su fuga. Ocho dias anduvieron prófugos en aquellos mares, hasta que arribaron á Campeche: y estando allí el Prelado General, tuvo por ominoso el suceso, y lo interpretó castigo de Dios porque no se habian quedado á fundar la Recoleccion de Mérida; y mandándoles encomendar á Dios el negocio, exploró su obediencia, y hallándolos á todos rendidos, hizo un sorteo para determinar los que se habian de quedar á la fundacion dicha, y los que habian de proseguir misionando: esta suerte fue la de los Padres Fr. Melchor de Jesus y Fr. Antonio Margil, para cuyo destino se embarcaron con el mismo Prelado, y llegaron felizmente á Tabasco, en donde se despidieron de su amable y religiosa compañía.

Antes de salir de este Puerto, les franqueó la generosa piedad de un Caballero la Imágen de un devoto Crucifixo, acomodada en una caja, para llevarla en sus Misiones; y obligados de que el Señor quisiese en

aquella Imágen acompañarles, se convinieron en compartir las horas de la noche, para que mientras uno descansaba, el otro estuviera en oracion acompañando á su Crucificado Dueño; y observaron tan fielmente este pacto, que ni los trabajos de los largos y fragosos caminos, ni las fatigas de su apostólico ministerio, fueron bastantes para interrumpir sus religiosos votos: y como Dios habia escogido á estos zelosos Ministros para andar en perpetuo giro, del modo que los Planetas rodean con fogosa inquietud el Cielo, salieron luego por toda la Provincia de Tabasco, iluminando con la luz del Evangelio sus numerosos Pueblos, que los recibian con tanto amor y veneracion, que como el R. P. Diaz dexó escrito, pasando él despues por ellos, cubrian los Indios las calles con esteras y flores, porque supieron que era Compañero de los Padres que ellos llamaban Santos.

Dirigieron sus jornadas para Chiapa de los Indios; pero como el trabajo habia sido mucho, y iban no solo á pie, sino á planta desnuda por caminos muy fragosos, y en que se vieron muchas veces atascados en pantanos, y no pocas pasados de las lluvias los hábitos, que por falta de remuda se les oreaban en los cuerpos: destituidos de humano socorro, y tan faltos de sustento, que para mantener la vida comian frutas silvestres y yervas, al fin se rindieron sus fuerzas; y al llegar al Pueblo de Tuxtla enfermaron tan gravemente, que sus Vecinos ya habian hecho dos ataúdes para guardar sus venerables cuerpos; pero el Médico dispuso que los pasaran en ombros á Chiapa, para acudir mejor á su cura. El P. Fr. Antonio fue el mas agravado, y sin es-



peranza de vida se le habia ya administrado la santa Uncion, por lo que condolidos los Pueblos comarcanos, hacian Procesiones y plegarias al Señor por su salud; pero mas que todos, esmeraron su caridad en la asistencia de los enfermos su devoto huésped Don Gregorio Vargas y su Esposa Doña Francisca Astudillo, la que viendo ya deplorado al P. Fr. Antonio, llevada de su piedad, se fue al Templo con dos niñas hijas suyas, y se las ofreció al Señor porque le diera vida al enfermo; y fue de admirar que luego enfermó una de ellas, y

murió á pocos dias, y en ellos mismos convalació el moribundo. Luego que los Padres cobraron algun aliento se fueron á la Iglesia, y confesando á los que lo deseaban, dieron al Señor las debidas gracias; y tomando la bendición de su Magestad sacramentada, emprendieron desde allí su camino, pues por no conmovier la ternura de sus piadosos huéspedes con la despedida, se contentaron con llevar impresa en sus corazones la caridad con que les habian socorrido, para tenerles presentes en sus oraciones y sacrificios.

## CAPÍTULO V.

*Entran los Venerables Padres en Ciudad Real, y haciendo Mision llegan á Guatemala.*

**R**esplandeciendo en doctrina y ejemplo, caminaron los Venerables Padres á Chiapa de los Españoles, cuya nobilísima Ciudad, condecorada con el epíteto de Real, les recibió como Apóstoles, coronados del fuego por cuyas lenguas explicaba sus dogmas el divino Espíritu; y no solo admiró sus máximas evangélicas para sujetar la cerviz al suave yugo de la ley en los divinos preceptos, sino tambien para la observancia de los consejos evangélicos; pues fueron muchas las personas de ambos sexos, que despreciando el luxo mundano, se vistieron el hábito de penitencia en el humilde sayal de San Francisco, alistándose en su Orden Tercero; con resolucion tan christiana, que en otra Mision que el P. Fr. Antonio les hizo el año de noventa y siete, halló tan firmes aquellos santos propósitos, como si no hubieran pasado tantos años.

Desde allí fueron ilustrando toda la Provincia de Soconusco, que conmovidos sus Pueblos les recibia, saliendo millares de Indios á los caminos con ramos en las manos, y formando Procesiones para acompañarles: pero siendo estas demostraciones en veneracion de los Padres, se las reprobaban y obligaban á no hacerlas. Fueron innumerables las conversiones de Españoles é Indios, que Dios obró con sus auxilios en la larga distancia de toda aquella Costa, que cerca de un año anduvieron por caminos muy ásperos, estériles y penosos, sin que faltara dia alguno en que no estuvieran ocupados en el ministerio apostólico, hasta llegar á Guatemala.

Bien previeron los humildes Misioneros la conmocion y excesos del Pueblo con que en esa Ciudad habian de ser recibidos; y para evitarlos, caminaron á largos pasos mu-

chas leguas, y entraron á la una de la noche en el Convento de N. P. S. Francisco: pero viendo por la mañana en el Cementerio la multitud de Indios que les vinieron siguiendo, la aumentaron las gentes, llamadas de la novedad; las que al verles quando salieron á presentarse al Señor Presidente y Señor Obispo, pasmados de su aspecto, les parecia ver unos monstruos, ó unas estatuas de Enoe y Elias, que hacian señales del último dia del Juicio. Pocos tardaron en el expediente de sus despachos, y la expedicion, que acordada por los Gefes, le confiaron á su ardiente zelo. Fue el caso, que las Compañias de los Soldados destinadas á la guarda de las Costas, por la invasion que amenazaban las naciones Extranjeras y enemigas, se habian enemistado sobre los alojamientos y víveres, y estaban á punto de darse batalla unas contra otras; y para evitar tan ruinoso escándalo, se acordó que los Padres fuesen allá, y que con la eficacia de su doctrina les reduxesen á la paz debida: así fue, al oír aquellas trompetas evangélicas, tocaron todos la retirada, y unidos en el vínculo de una caridad christiana, se estorvaron muchísimos pecados, y se fervorizaron con valeroso denuedo para mantener sus puestos y perder las vidas en defensa de la Ley, del Rey y de la Patria.

Esos mismos rezelos y continuos sobresaltos de la hostilidad extranjera retardaron la Mision hasta el mes de Enero, que la anunció el P. Fr. Antonio, en que resonando las voces de los dos Misioneros desde la Catedral hasta el último Barrio, se cogian ópimos frutos en los Confesionarios de las Parroquias y Conventos; pues fue tal la conmocion, desde

los Señores Presidente y Obispo, hasta el mas pobre Indio, que todos decian que envió Dios esta Mision á este Reyno, para que con humildad, claridad y verdad se persuadieran y se obligaran á ajustarse á sus obligaciones, pues veían lo que Dios obraba en todo género de personas. Lo que hacia encoger de ombros á los Teólogos mas aventajados, fue el que á los seis meses, en que todavía duraba la Mision por los contornos, se encendió una voraz epidemia que asolaba las casas, con espantoso estrago en todo género de personas; y observaron que en los que hicieron mas efecto las Misiones, y en los que con públicas penitencias manifestaron mas su arrepentimiento, fue en los que con mas rigor se engrasó la peste; como si Dios les hubiera esperado y dado tiempo y lugar de penitencia, para que como Esau, no lloraran su reprobacion eterna.

Despues de esta, prosiguieron los Venerables Padres en continuadas Misiones, por todos los Pueblos y Lugares de la Costa y Sierra del Sur; en todos los que, segun declaró el mismo P. Fr. Antonio, fue la Mision una red barredera, que por lo general barrió lo malo, y fue causa de tanto bueno, y muchos dixerón: «Bendito sea nuestro gran Dios de Guatemala, que ha visitado y hecho la nueva redencion de su Pueblo.»

Estas bendiciones eran de dulzura y consuelo á los corazones de los Venerables Padres, y que confortaban sus espíritus para que ni una hora estuvieran ociosos, y pudieran soportar, como evangélicos Operarios, las laboriosas tareas de la Viña del Señor; compensando sus sudores, fatigas y desvelos, los abundantísimos frutos que cogieron en las Ciu-



dades de San Miguel, de Granada y de Leon, y en las demas Villas, Pueblos y Lugares de aquel dilatado Reyno: y aunque muchos de sus Vecinos se salian fugitivos al oír que venían á ellas los Misioneros, porque acusados de sus conciencias, temian que en sus manos venia la ira de Dios á castigar sus gravísimos pecados; pero sabiendo la lenidad y blandura con que, como su Maestro Jesuchristo, recibian á los mas famosos pecadores, volvian ansiosos á buscar el remedio de sus almas en la prudencia, caridad y paciencia con que les oían; y desenredando sus perturbadas conciencias, los absolvian de sus enormísimas culpas.

Era tanta la eficacia con que predicaban contra los vicios, y especialmente el brutal desenfreno de la embriaguez, que dominaba en los Pueblos de la Costa y Sierra áspera, que conociendo ser este del que el Demonio se valia para hacerles cometer otros gravísimos pecados, lo llegaron á abominar hasta cortar los árboles de que componian sus brebages, porque diciéndoles los Padres que se convertian en vívoras y gusanos que les roían las almas, para que en la comparacion material entendieran el daño espiritual que les hacian, vieron con terror y asombro, que al descubrir las vasijas de la Chicha habia en ellas venenosas vívoras y asquerosos gusanos: pero no es extraño que la inspiracion divina sea intérprete de la divina palabra; y así, la abrazaban con tanto aprecio, que despues de treinta años, quando se confesaban aquellos Indios, si el Confesor les examinaba sobre algunas cosas, respondian: que desde que los Padres Santos, así llamaban á los Misioneros, vinieron, no habían vuelto

á hacer aquellos pecados. Ese mismo divino impulso se vió en la Iglesia del Pueblo de Moyuta, pues entrando los Padres tembló fuertemente la tierra, sin que temblara fuera de ella, lo que les excitó á decir: que en aquella Iglesia adoraban los Indios al Demonio; y fue así, que aterrificados los Idólatras, y viéndose descubiertos, manifestaron los idólos que debaxo de la Lámpara tenian formados en unos pergaminos, que al punto fueron quemados: lo mismo hicieron en otras muchas partes, dando al fuego todos los instrumentos de supersticion y hechizerias con que el Demonio les tenia alucinados; y dexando en todas las Iglesias de los Pueblos erigida y recomendada la Via-Sacra, y en todas las familias establecida la devocion del santo Rosario, y la de cantar el Alabado, que despues se ha extendido hasta los confines de todo este Reyno, los dexaban confiados para defenderse de las astucias y malos artes del comun Enemigo, y de todos sus enredos.

Con el mismo feliz suceso giraban los dos Ministros del Altísimo aquellas fragosas tierras é incultas gentes, hasta las Provincias de Honduras, Nicoya, Nicaragua y Costa-Rica; y siendo los prodigiosos frutos que en ellas hicieron dignos de eterna memoria, con ningún testimonio mas calificado se pueden insinuar, que con el informe que de ellos hizo un digno Obispo á su Soberano, diciendo: «Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Fr. Antonio Margil llegaron á este Obispado de Nicaragua, continuando su ardiente zelo la conversion de las almas; y habiendo publicado y propuesto la Mision, la executaron con tanta asistencia de la divina luz, que duran sus admira-

bles efectos hasta el dia de hoy. Con su asistencia, predicacion y exemplo, se han desterrado en los Indios Convertidos y Tributarios muchos abusos, extirpando multiplicados errores, y se ha afianzado en estos la Fe Católica con demostraciones de gran consuelo, siéndolo para mí incomparable, en las experiencias con que toco su firmeza. Y examinándolos en algunos puntos para descubrir su solidez, me responden: Esto nos dexaron enseñado los Padres de la bendita Mision. Y si en algunos Pueblos experimenté el menor descuido, solo con proponerles yo la mas leve insinuacion de la doctrina

que predicaron, y convidarlos á aquellos mas suaves exercicios en que los impusieron, se enfervorizan tanto, que se restituyen á sus principios gustosos. Los Españoles, Mestizos y Mulatos se reformaron mucho en las costumbres; por cuya causa me ha sido suave la dilatada peregrinacion en mis visitas, debiéndoles á estos buenos Obreros la mayor parte de mi espiritual alivio, y desempeño de mi Pastoral encargo. Fragmentos de oro son estos, que valen tanto para la verdad de la Historia, que no se pueden compensar sino en los mismos términos de aprecio que le dá tan ilustre testimonio.

## CAPÍTULO VI.

*Entran los Venerables Padres á la Talamanca, y los peligros de que el Señor libertó sus vidas.*

LEY de humanidad era, que estando ya los Venerables Padres en Costa-Rica, y despues de un círculo tan dilatado como penoso de tantas Provincias como habían evangelizado, y cuya fatiga les tenia macilentos del perpetuo ayuno, rendidos de los accidentes, y mal abrigados de unos remendados hábitos, se retiraran á algun piadoso albergue donde descansar de tan duros quebrantos, y recobrar las fuerzas corporales para la prosecucion de sus apostólicas tareas: pero eran luminosos Astros que puso Dios para dilatar su Reyno, alumbrando en su Iglesia como los del Cielo; y como el movimiento propio y natural de estos, es el que sus orbes hacen de Poniente á Levante, sin poder parar su fogosa carrera, tampoco ellos podian suspender el superior impulso que in-

teriormente los movia para predicar el Evangelio á toda criatura; por lo que teniendo á la vista las inaccesibles montañas de Talamanca, cuyos antiguos moradores habían apostatado de la santa Fe, y los actuales estaban persuadidos del Demonio á que si admitian en sus tierras á los Españoles, les habían de sujetar con las armas al castigo, al trabajo y á los tributos, esclavizando á sus Mujeres y á sus Hijos; no obstante tan fuertes obstáculos, en la oracion se confirmaban mas en los designios de iluminar tan dehas tinieblas, y sacar de las de la Gentilidad tan numerosas y bárbaras naciones. Estimulaba tan zeloso proyecto la docilidad de algunos Infieles Talamancas, que por la cercania baxaban á Costa-Rica, y tratando con los Indios Christianos de ella, estaban